



Formas de la cita en la temprana prensa periódica porteña: polémica y parodia

Quoting Fashions in Buenos Aires Early Periodical Press: Polemics and Parody

Pablo Martínez Gramuglia¹

Recibido: 02/04/2020

Aceptado: 01/09/2020

Publicado: 09/11/2020

Resumen

Antes de la *Gazeta de Buenos-Ayres*, las publicaciones tempranas de la prensa periódica porteña no salen de modo simultáneo, por lo que son escasas las referencias entre las distintas publicaciones. Analizamos aquí el fugaz intercambio producido entre el anteúltimo número del *Telégrafo Mercantil* y los primeros números del *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio* en torno de las características de la población porteña. Un crítico artículo al respecto habría sido el motivo de la clausura del *Telégrafo*; la respuesta en el *Semanario* fue la polémica y la parodia.

Palabras clave

Historia de la prensa periódica; letrados; Ilustración americana; polémica.

Abstract

Before the publication of the *Gazeta de Buenos-Ayres*, early printed periodical publications in Buenos Aires are not simultaneous; therefore, mutual references are scarce. We analyze here the brief exchange that took place between the *Telégrafo Mercantil* number before the last and the first ones of the *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio*. This exchange was about the characteristics of the local population. A critical article has probably been the reason for *Telégrafo's* cancellation; the answer in the *Semanario* was polemics and parody.

Keywords

History of periodical press; men of letters; Hispanic American Enlightenment; polemics.

¹ Doctor de la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires) y Especialista en Ciencias Sociales (Universidad Nacional de Luján). Ha dictado clases en universidades de Argentina y Estados Unidos y fue becario de ANPCyT y Conicet. Es docente de Pensamiento Argentino y Latinoamericano y de Literatura Argentina en la Universidad de Buenos Aires. Ha publicado ensayos y artículos sobre literatura e historia intelectual americana. Editó *Figuras y figuraciones críticas* (NJ, 2012, en colaboración con Facundo Ruiz) y *80 años en América Latina* (Facultad de Filosofía y Letras-UBA, 2018). Contacto: pmgram@gmail.com



Teniendo en cuenta la naturaleza de la invitación a discutir aportes teóricos o metodológicos relativos al estudio de la prensa periódica del siglo XIX, mi idea original era realizar una especie de mirada panorámica respecto de un tema que vengo trabajando hace un tiempo (relacionado con mi tesis doctoral): la prensa periódica porteña de la primera década abordada a partir de las “formas de cita”, específicamente en relación con las remisiones entre periódicos locales, en vez de la inclusión de textos de otros puntos de América o de Europa, práctica harto más común que la que quería enfocar.

Una característica en cierto grado fortuita dificultaba esa indagación: los periódicos porteños arman una sucesión casi de postas entre septiembre de 1801, cuando se publica el *Telégrafo Mercantil, Rural, Politico-Economico e Historiografo del Río de la Plata*, que durará hasta mediados de octubre de 1802, y junio de 1810, cuando comienza a publicarse la *Gazeta de Buenos-Ayres*. Entre una fecha y otra, se publica el *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio* de agosto de 1802 a febrero de 1807, la *Gazeta del Gobierno de Buenos Ayres*, de octubre de 1809 a enero de 1810, y el *Correo de Comercio*, que comienza en abril de 1810.² La convivencia de más de una publicación, entonces, se da solo en agosto, septiembre y la primera mitad de octubre de 1802.³ Todos ellos también salieron de la misma imprenta, la de los Niños Expósitos, que por momentos no daba abasto para publicar periódicos y abastecer de formularios al gobierno virreinal.

Buscaba dar cuenta de ese circuito de remisiones locales pues una de las preguntas que me hago en relación con la prensa es cómo se leían esos nuevos objetos, los periódicos, y qué diferencias y semejanzas podían establecerse con sus posibles términos de comparación, los libros y los periódicos extranjeros. Por eso, indagar en las polémicas cursadas ellos, como las numerosas que animan el *Telégrafo* –cuyo editor las fogoneaba adrede–, ha servido como clave para entender mejor ese nuevo consumo letrado. Pero, como ya señalé, es muy breve el período de coincidencia entre dos periódicos y, en consecuencia, apenas si hay diálogo entre ellos. Hay, sí, en todos los casos, un reconocimiento de los “predecesores”, como el elogio que se hace en el *Correo de Comercio* del *Semanario*, del cual se considera continuador, y el de la *Gazeta* al *Correo de Comercio*, aunque para separarse con claridad de él.

En todo el período hay un solo ejemplo de polémica abierta de periódico a periódico, en el que me quiero centrar ahora. El 8 de octubre de 1810, el *Telégrafo* publicó un artículo anónimo titulado “POLITICA. Circunstancias en que se halla la Provincia de Buenos-Ayres é Islas Malbinas, y modo de repararse” (*Telégrafo* V, 21-27) que pintaba un retrato sombrío por demás del territorio bajo la jurisdicción de la capital austral.⁴ Redactado como una típica descripción geográfica, mezcla anotaciones sobre el paisaje, consejos para viajeros, consideraciones de orden económico y político y una detallada argumentación respecto de los peligros morales que entraña la región para los jóvenes europeos, este último aspecto fue el que desató la polémica. La base de esos peligros es un tópico instalado sobre las pampas y que seguiría operando en el futuro, la idea de una *maldición de la abundancia*: el exceso de carne y pescado hacía de la ciudad un lugar

² En todos los nombres y citas se respeta la ortografía original.

³ Incluso podría incluirse en la serie *The Southern Star/La Estrella del Sur*, el periódico de la Montevideo invadida, que va de mayo a julio de 1807.

⁴ Si bien el texto fue atribuido a Cabello y Mesa por su carácter polémico y sus detalles escatológicos, Carlos Correa Luna, Rómulo Zabala y Augusto Mallié señalan que se trataba de un manuscrito anónimo escrito por un militar español desconocido en la década de 1790; puede consultarse una copia en el Archivo General de las Indias de Sevilla (Correa Luna, Zabala y Mallié 22). De todos modos, el artículo tenía varios cambios respecto de ese original (disponible en *Documentos para la Historia del Virreinato* III, 5-11) y en tanto editor Cabello y Mesa era el responsable de la publicación, a tal punto que algunos historiadores del siglo XIX relacionaron su publicación en el penúltimo número regular del *Telégrafo* con la cancelación definitiva de este (ver Correa Luna, Zabala y Mallié 21-22 y la nota 7).

malsano, con “measmas venenosos” que “inficionan el ayre puro, y causan muchas enfermedades” (*Telégrafo* V, 22); la libre disponibilidad de alimentos, alojamiento y caballos volvía a los hombres holgazanes; y la extraordinaria disparidad de sexos –según el autor había casi doce mujeres por cada hombre– implicaba que solo una mujer de cada treinta lograra casarse, mientras que el resto “ó se queda en un forzado perpetuo celibato, ó se corrompen” (*Telégrafo* V, 23). Estas circunstancias, a su vez, convertían la región en un lugar de paso para los “pelotones de muchachos de Vizcaya, Montañas, Asturias, Castilla y otras Provincias de España” (*Telégrafo* V, 23), que venían con el único objeto de enriquecerse rápido y volver a su pueblo de origen, dejando hijos naturales y mujeres abandonadas, que también son descriptas como holgazanas y demasiado afectas a los lujos y las coqueterías.

Semejante crítica de la realidad porteña hirió la susceptibilidad de uno de los colaboradores más prestigiosos del propio *Telégrafo*, Manuel José de Lavardén, quien en su primer número un año antes había cantado la gloria de la ciudad en su poema “Al Paraná”. Con el seudónimo de Fray Juan Anselmo de Velarde, el reconocido letrado publicaría una serie de tres artículos destinados a refutar al anónimo redactor de “POLITICA”, con el título de “Cartas de F. Juan Anselmo de Velarde al redactor del semanario de Buenos Ayres”, y lo haría en el *Semanario de Agricultura*, no en el *Telégrafo*.⁵

El primer artículo presenta un enunciador instalado en una sociabilidad letrada, subrayada sin énfasis en el formato textual elegido y los paratextos que lo acompañan: la clasificación de “carta”, una forma de comunicación puramente escrita y letrada, el epígrafe en latín (*Amphora coepit / Institui, currente rota nunc urceus exit*)⁶ y el emisor y el receptor representados, fraile y redactor, entre quienes se instala una familiaridad no solo por compartir los códigos letrados, sino también por el “amigo mio” con que el primero encabeza la carta.⁷

En realidad, si bien los tres artículos/cartas apuntaban a discutir sobre el estado actual del sur del continente, solo el primero tomaba como interlocutor polémico el artículo “POLITICA” del *Telégrafo*, eligiendo en cambio a diversos autores europeos en las cartas siguientes. Antes de su prolija refutación de la abundancia de hombres holgazanes y mujeres ligeras en las costas porteñas, Velarde/Lavardén tematizaba la función de la prensa periódica y los alcances del uso de la imprenta, considerando ese artículo un abuso el “ensanche” de la libertad de prensa.⁸ Desde las páginas del *Semanario*,

⁵ La respuesta de Lavardén ha sido estudiada por Matías Maggio Ramírez como una forma de exhibir y construir una civilización “imaginada” como carta de presentación de Buenos Aires frente al mundo. En un trabajo previo, he incluido las cartas de Lavardén en una serie de intervenciones en la “disputa del Nuevo Mundo” que aparecieron en la prensa periódica porteña (ver Martínez Gramuglia).

⁶ La cita corresponde a parte del verso 21 y el 22 de la *Poética* de Horacio (*Epistola ad Pisones*) y ha sido traducida “¿Por qué al dar vuelta un torno, sale un jarro / tratándose de hacer una tinaja?” en una versión casi contemporánea (Burgos). Una traducción más moderna y más precisa es la de Fernando Navarro Antolín: “Se empezó a modelar / un ánfora; gira el torno... ¿y por qué sale una orza?” (Navarro Antolín). La idea general del pasaje, en todo caso, es la distancia que hay entre la intención y el resultado de una acción, que es lo que Velarde/Lavardén va a señalar para la prensa periódica.

⁷ Como en otras series epistolares del *Semanario de Agricultura*, después de instalado ese pacto ficcional de la “carta al amigo/redactor”, las características centrales del género discursivo desaparecían o se diluían con el correr de los textos. En este caso, las dos cartas siguientes iban precedidas por el título “Carta” y en ellas Velarde/Lavardén todavía firmaba con un “queda de Vm.”, pero dejaba de lado el apelativo inicial y el uso de la segunda persona.

⁸ “Amigo mio: si saber callar es ordinaria muestra de discrecion, tal vez no querer hablar merece la nota de baxeza. Ha sido hasta aqui muy de varones prudentes no desanimar con intempestivas criticas á los que han resuelto publicar sus producciones literarias. Los Jueces Censores han dado con recomendable

se entablaba una discusión con ese “Folleto” publicado en el *Telégrafo*, rebatiendo punto por punto la crítica descripción que su autor hacía de la ciudad de Buenos Aires.

Para ello recurre a tres estrategias distintas. La primera es la crítica del estilo, es decir, del mal uso del lenguaje (correlato del mal uso de la imprenta por parte del editor), como usar un giro resuntivo luego del primer párrafo: “a pesar de tan ridícula concisión al Escritor pareció, que había dicho demasiado. El inmediato párrafo empieza con estas palabras de transición: *En resolución*: como quien dice no quiero fatigar más al auditorio” (*Semanario* I, 42). Incluso lo enuncia como una regla general de desconfianza del lenguaje, propia del pensamiento ilustrado:

Ya veo que en el día no se repara tanto en la fuerza de las razones, como se expongan en un estilo encantador” (*Semanario* I, 43). Más adelante, volviendo sobre la cita latina, señala: “¿de donde pudo ocurrir al Escritor tan imperfecto diseño? Suele ser tal la miseria de un hombre ignorante, cuando cae en la tentación de hacer el sabio, que bien puede ser que todo lo que ha dicho esté muy distante de lo que quiso decir. Echándola de viajante observador, y á falta de caudal propio, tomando de acá, y [s]dacando de acullá, trasó de remiendos a Buenos Ayres un vestido de Arlequin. No es el primer Alfarero, que según Horacio, pensando hacer un Cántaro, al concluir la rueda sus vueltas, se halló en las manos una olla (*Semanario* I, 48).

La segunda de esas estrategias es la simple refutación de los datos concretos revelando su incoherencia. Las “proposiciones objetivas” del anónimo son “que todos los Europeos que vienen de España componen aquí un hato de bribones” y “que casi todas las Niñas del Pays tienen un sobrenombre, que empieza con P grande” (*Semanario* I, 48). Utilizando algunos de los datos, calcula que, dado que en diez años han llegado “treinta mil tunantes” y considerando que eso implica que hay trescientas mil mujeres en Buenos Aires (toma diez por cada hombre por el “casi 12”), de las cuales se casa una de cada treinta, quedan doscientas noventa mil solteras, lo cual es, desde ya, absolutamente inexacto. Incluso, dada la situación pacífica de Buenos Aires y el constante flujo de migración masculina, a diferencia de Europa, donde los hombres mueren por las guerras y la navegación, es probable que haya más hombres que mujeres. “El Autor sin duda hizo su observación a la puerta de la Iglesia un día de Jubileo, y entonces debe confesarse, que anda mesurado, pues bien serían veinte mugeres por un hombre” (*Semanario* I, 46). También señala que en el *Telégrafo* se afirma que los hombres se envilecen en Buenos Aires, y que esos mismos hombres ya eran deshonestos antes de viajar, de modo que la idea no tiene sentido: “Allá [en España] eran *profugos, delinquentes, plebeyos, y de oficio vil*. ¡Qué dolor será que se envilezcan estos heroes...!” (*Semanario* I, 43, destacado en el original, indicando cita).

Pero continuando esa especie de demostración por el absurdo, Lavardén termina dando lugar a una tercera estrategia, que es la parodia con la que contamina su propio discurso:

circunspeccion quanto ensanche han podido á la libertad de Imprenta. No hay otro medio de elevar los conocimientos, pues acaso nunca gozaríamos del oro de Virgilio, si no le entresacára de las heces de Enio. Considerada nuestra literatura, como una Niña, que recién se suelta á andar, ridículo hubiera sido reprehender con severidad las desairadas posturas de su debil cuerpecito [...] Asi los discretos Argentinos han sufrido sin chistar las ineptias de el Autor de la *Miscelanea Encomiastica Anacreontica*: han pagado á buen precio la retaceada reimpresion del Arancél del Comercio libre; y tapandose las narices cautamente han recibido la receta contra almorranas; pero ya no podrán tolerar las nauseas á que provoca el Folleto que baxo el Capitulo *POLITICA* insertó el Telegrafo del día 8. del presente.” (*Semanario* I, 41-42). Haciendo una prolija descripción de todos los contenidos “censurables” (aunque no censurados) del *Telégrafo*... en su breve vida, destacaba particularmente uno que, en última instancia, a su juicio quedaba fuera de toda opinión pública: no se trataba de que sus argumentos pudiesen ser rebatidos uno por uno, sino que ni siquiera deberían haber llegado a la imprenta.

El pico de las noventa mil abrazan un perpetuo forzado celibato. ¿Y las doscientas mil? [...] A la vista de las irrefutables razones expuestas, ya se echa de ver que Babilonia en punto de corrupcion, fue niña de teta [...] Pondránse en la plaza en fila las doscientas mil Pendangas. Frente á frente los treinta mil zanganos. Cada uno de ellos, bendiciendolos el Parroco *per aspersionem*, tomará en perpetuo maridage seis, y dos tercios de muger, que le corresponden, y luego en caliente á Malbinas, que es tierra fria (*Semanario* I, 44-45).⁹

Esta tercera estrategia, la parodia, solo tiene lugar cuando lo que se quiere cuestionar es la moral sexual atribuida a los porteños. Los errores geográficos, como la ubicación de los puertos de San Julián, Santa Elena y Deseado, o demográficos, como los que citamos, o económicos, como la cantidad de pescado consumido en cuaresma, son simplemente refutados citando datos que Lavardén toma por ciertos. Cuando impugna la inmoralidad atribuida a las porteñas, en cambio, parece tentarse con el mecanismo de la parodia. En parte, seguramente, por lo exagerado de las afirmaciones del anónimo; en parte también, creo, porque cae en la trampa gozosa de la parodia, por las posibilidades humorísticas más ricas que todo lo relativo al cuerpo, y a la sexualidad en particular, tiene.

Al finalizar la carta, Lavardén vuelve a disculparse por entrar en “la clase de impugnadores, que es la de minimos entre los literatos” y propone mejor aspirar “a mas noble venganza”, “escribir mejor que lo que impugnamos”, haciendo un llamado a escribir “por el honor de la patria” (*Semanario* I, 48). Así, luego reseña su plan de futuras publicaciones, de las que solo hará dos.

Entonces, ¿qué nos queda de aquella promesa del comienzo de este artículo, si apenas he contado el contenido de los textos? No hay en esos tempranos periódicos las acerbadas polémicas que de martes a viernes sostendrán Vicente Pazos Kanki y Bernardo de Monteagudo en una *Gazeta de Buenos-Ayres* que parece desdoblarse en dos periódicos, ni las delirantes operaciones de lectura de la *Matrona Comentadora de los Cuatro Periodistas* que inventará el padre Castañeda, pero sí tenemos un manejo cuidadoso, estratégico, de la palabra y su circulación impresa, cuyo posible despliegue solo podemos aguardar hasta que Buenos Aires tenga más de un periódico simultáneo: Lavardén, para entonces una figura central de la minúscula república de las letras porteña, elige publicar su crítica en el *Semanario* y no en el *Telégrafo*, en buena hipótesis porque iguala la decisión de editar el “papelujo” con su autoría, amparado en la tradición del privilegio de imprenta. Un modo de citar, un modo de leer, entonces, que niega la polifonía y las fisuras en el discurso ajeno, tan tentadoras en el propio.

⁹ Un maestro de la sátira, Leopoldo Marechal, casi un siglo y medio después describirá la situación inversa, la escasez de mujeres producto de la inmigración masiva de 1860-1940, parodiando el discurso “sociológico” de Raúl Scalabrini Ortiz en la figura del petiso Bernini:

—Trifulcas intelectuales -pontificó-, bochiches en las canchas de fútbol, refriegas políticas en los comités. ¿Qué son, al fin y al cabo? Las válvulas de escape que utiliza un pueblo sexualmente reprimido.

—¡El problema sexual! -anunció Franky, en tono agorero. [...]

—¡Ríanse! -los amonestó Bernini-. Las estadísticas de la ciudad revelan una inquietante desproporción entre hombres y mujeres.

Franky lo tomó brutalmente de las solapas:

—¡Las cuentas claras! -le gritó-. Según tus rufianescas estadísticas, ¿cuántas mujeres nos tocan a cada hombre?

—¡Media mujer! -se lamentó Bernini.

Franky no disimuló el alivio.

—¡Estoy salvado! -exclamó-. ¡Venga la mitad que me corresponde! ¡Sangre de morsa! Peor es nada.

Y agregó, con los ojos llenos de inteligencia:

—Pero mediante una condición.

—¿Qué condición? -le preguntó Bernini.

—Que la mitad que me toque sea de la cintura para abajo (Marechal, 129).

Obras citadas

- Burgos, Javier de (ed. y trad.). *Las poesías de Horacio, traducidas en versos castellanos*. Madrid, Imprenta de D. Leon Amarita, 1823.
- Correa Luna, Carlos, Augusto S. Mallié y Rómulo Zabala. “Advertencia”. En *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio* (edición facsimilar). Buenos Aires, Junta de Historia y Numismática Americana. Tomo I, 1928, 17-27.
- Maggio Ramírez, Matías. “Civilización imaginada. Lecturas sobre civilidad e identidad en la Buenos Aires colonial en su prensa periódica”. *La Biblioteca* 8, 2009, 262-284.
- Marechal, Leopoldo. *Adán Buenosayres*. Buenos Aires, Sudamericana, 1994.
- Martínez Gramuglia, P. “La disputa del Nuevo Mundo en la prensa periódica porteña hacia fines del Virreinato”. *Orbis Tertius*, 23, 2018. Disponible en <https://doi.org/10.24215/18517811e087>
- Navarro Antolín, Fernando (ed., trad. y notas). *Quinto Horacio Flaco. Epístolas. Arte poética*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2002.
- Semanario de Agricultura, Industria y Comercio*, 1802.
- Telégrafo Mercantil, Rural, Político-Económico e Historiógrafo del Río de la Plata*, 1801-1802.